

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*El siglo XI en 1ª persona. Las "Memorias de ʿAbd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)", traducidas, con Introducción y notas, por E. Lévi-Provençal (ob. 1956) y Emilio García Gómez. Madrid, Alianza Editorial, 1980, 344 pp., 20 × 15'5 cms., 2 figs. y 6 láms.*

Por cierto retraso en la publicación de MISCELÁNEA —ajeno a nuestra voluntad y que ahora estamos a punto de subsanar— esta reseña no aparece con la puntualidad que hubiéramos deseado y el caso requería: primero, porque la irrupción de unas "Memorias" —reales— en la historiografía de al-Andalus resulta un fenómeno tan desusado y singular que atrae, sin demora, la atención de los expertos; luego, porque en esta ocasión la novedad versa sobre la Granada zīrī y su entorno, en un siglo tan complejo y apasionante de la historia peninsular como es el siglo XI.

Aunque el libro ahora presentado es "joven" —como se dice en la *Advertencia* inicial—, su gestación comienza a partir de los años cincuenta, tras la culminación de un inesperado y valioso hallazgo en la ciudad de Fez, en la que marcó profunda huella el elemento arábigoandaluz. En efecto, el texto árabe de las "Memorias" de ʿAbd Allāh apareció —con otros manuscritos de gran interés para la historia y la literatura arabigoandaluzas allí "emparedados"— en la Mezquita al-Qarawiyyīn el año

1931; pero los nueve fragmentos hoy conocidos de dichas "Memorias", que pertenecen a un mismo manuscrito —acaso el obtenido por Ibn al-Jatīb en Āgmāt—, fueron identificados y ordenados en etapas sucesivas; tres en 1931, dos en 1941 y cuatro en 1947. Los hallados en 1931 fueron editados, con traducción francesa, por E. Lévi-Provençal en la revista "Al-Andalus", así como los de 1941; aquéllos en los vols. III (1935) y IV (1936-1939), y éstos en el VI (1941). Los cuatro fragmentos identificados en 1947 fueron incluidos por el mismo autor, pero sin traducción francesa, en su edición completa del texto de las "Memorias" (El Cairo, 1955), cuya aparición no pudo ya contemplar.

La versión española completa de estas "Memorias", libro aquí reseñado, constituye "uno de los frutos pendientes y ya casi maduros" generado por la profunda amistad y la estrecha colaboración científica entre dos eminentes especialistas, el citado E. Lévi-Provençal y don Emilio García Gómez; colaboración reflejada ya en otras obras bien conocidas y truncada por la prematura muerte del primero en 1956.

Aproximadamente cinco años antes de que esto último ocurriera, ambos habían programado este libro, y la parte que a cada uno correspondería en su preparación. Cuando Lévi-Provençal fallecía en marzo del 1956, la obra se hallaba ya prácticamente concluida, faltando sólo un tercio de la Introducción y las notas de ésta; sin embargo, determinadas circunstancias, sumadas a la desaparición del gran investigador francés, hicieron que el libro no se ultimara y saliese a la luz hasta casi un cuarto de siglo después.

Aunque la Introducción que precede a la versión de las "Memorias" aparece firmada por ambos autores, en ella se trasluce el inconfundible toque personal de García Gómez. Tras adelantar en seguras pinceladas de mano maestra el retrato de ʿAbd Allāh, sin dejarse influenciar por la elogiosa semblanza de su coterráneo al-Mallāḥī ni tampoco por la sensiblemente negativa del pro-almorávid Ibn al-Ṣayrafī, extraen con penetrante visión y admirable claridad el contenido de las "Memorias", proyectado sobre el cambiante panorama del siglo XI peninsular; luego presentan una lúcida y actualizada síntesis de la historia de los Zīries de España hasta 1075, y, por último, centran su atención en el reinado de ʿAbd Allāh (1075-1090), último zīri

granadino y protagonista de las "Memorias", que redacta ya en su destierro de Āgmāt.

Ante la publicación del libro tras la muerte de Lévi-Provençal y también la de don Ramón Menéndez Pidal —en 1968—, que había aceptado prologarlo, García Gómez estimó conveniente incluir una *Adición* sobre estos cuatro puntos: proyecto primitivo en orden a una posible tabla de fechas y una serie de apéndices complementarios de las "Memorias"; comentario de Menéndez Pidal a las mismas en 1944, tras la publicación de los primeros fragmentos por Lévi-Provençal; hallazgo moderno del manuscrito de las "Memorias". y génesis e historia de este libro.

Por faltar el primer folio del manuscrito árabe, el título de las "Memorias" lo conocemos únicamente por una cita de al-Nubāhī: "Exposición de los sucesos acaecidos en el reino de los Banū Zīrī de Granada". En la versión española García Gómez distribuyó el texto en doce capítulos, subdivididos, a su vez, en párrafos, con objeto de "hacer la lectura más digerible"; división aceptada por Lévi-Provençal e incluso incorporada en su edición definitiva del texto árabe.

En el primer capítulo, de consideraciones generales, se tocan aspectos muy diversos, como las normas que debe seguir el historiador, la verdad del Islam y la refutación de quienes no lo profesan, la incapacidad del conocimiento racional sin la ayuda de la verdad revelada, etc.

De los once capítulos restantes, uno se dedica a los antecedentes y primeros pasos de la monarquía Zīrī con Zāwī ibn Zīrī y Ḥabūs ibn Māksan, dos al reinado de Bādīs ibn Ḥabūs (1038-1073), separados por la muerte de su visir judío Yūsuf ibn Nagrela en 1066, y ocho a la autobiografía del propio ʿAbd Allāh ibn Buluggīn; en los siete primeros éste enjuicia, sucesivamente, los problemas exteriores y la situación de al-Andalus al comienzo de su reinado, los problemas internos del reino granadino hasta la venida de los Almorávides, la llegada de éstos y las campañas de Sagrajas y Aledo, la política de ʿAbd Allāh tras su regreso de esta segunda campaña, los últimos conflictos y el presagio de la catástrofe, su rendición a Yūsuf ibn Tāšufīn con su prisión, expolio y destierro, y el destronamiento y suerte posterior de los demás reyes de Taifas.

Por último, el capítulo doce incluye breves reflexiones de ʿAbd Allāh sobre poesía, su horóscopo personal, astrología, cuestiones gastronómicas, etc., para concluir defendiéndose de posibles imputaciones contra su vida privada.

Las “Memorias” de ʿAbd Allāh, no obstante carecer de una ordenada planificación y de un hilo conductor que refuerce y dé coherencia a su estructura —por cierto nada fácil de hallar aún hoy—, constituyen, sin embargo, un rico arsenal de noticias en campos tan variados como el político, militar, económico, social, demográfico, religioso, etc. Escritas en plan de justificación y autodefensa, las noticias giran siempre en torno a su protagonista y permiten iluminar aspectos de su personalidad hasta ahora desconocidos, proyectan considerable luz sobre la dinastía de los zīries granadinos que en él se extingue y subsanan buen número de las muchas lagunas que aún subsisten en el cuadro general de la época.

Como es lógico, por las páginas de las “Memorias” desfilan los árbitros de la situación en su tiempo: Yūsuf ibn Tāšufīn y Alfonso VI, aunque la figura de éste aparece un tanto desdibujada en favor del Sahariano, por cuya merced —y acaso por ser ambos de raza beréber— seguía aún con vida el destronado, expoliado y desterrado zīrī granadino. Como no podía ser de otro modo, ʿAbd Allāh se ocupa también de los otros reyes de Taifas, con sus luchas y constantes intrigas: al-Muʿtamid de Sevilla —sin duda el de mayor relieve—, Ibn Hūd de Zaragoza, al-Maʿmūn de Toledo, al-Manṣūr de Valencia, Ibn Rašīq de Murcia, Muʿtaṣim de Almería, Mutawakkil de Badajoz, etc. No faltan tampoco hombres inquietos y aventureros, como Ibn ʿAmmār, los visires judíos Samuel y José ibn Nagrela, jefes cristianos como Alvar Háñez y Pedro Ansúrez, entre otros.

Aunque por razones explicables, en las “Memorias” se conceda a la nobleza, a los magnates y a los jefes militares incomparablemente mayor atención que al pueblo llano, en ocasiones éste deja oír también su voz con quejas y denuncias contra las injusticias y los agobiantes impuestos.

Desde otro ángulo, es aspecto interesante, y sin duda fidedigno en las “Memorias” —como obra de un soberano—, la rica serie de vocablos técnicos usados en el protocolo palatino y en las denominaciones de cargos y funciones inherentes a los

diversos organismos del Estado de carácter político, militar, económico, social, etc.

Pero dejemos al lector que juzgue por si mismo las múltiples novedades de este libro, que, “a no dudarlo —de acuerdo con lo que se afirma en la Introducción—, constituye con mucho, en el terreno de las historias por tan estrecho modo unidas de la España musulmana y cristiana del siglo XI, el documento más completo y más lleno de vida de que disponemos ahora”.

Hemos de subrayar, sin embargo, que ese aliento vital que palpita en las “Memorias” de °Abd Allāh, y que García Gómez ha querido reflejar en el título por él ideado, “El siglo XI en 1ª persona”, se percibe sensiblemente fortalecido y ampliado en su versión española, precisa, ágil y de tal pureza de dicción, que su lectura, no obstante la complejidad histórica de la época revivida, constituye un auténtico placer.

*Darío Cabanelas, ofm.*

López Pereira, José Eduardo, *Crónica Mozárabe de 754*. Edición y traducción. Zaragoza (Textos Medievales, 58), 1980, 181 pp.; 21×15 cms. El mismo, *Estudio crítico sobre la Crónica Mozárabe de 754*. Zaragoza, 1980, 131 pp.; 21×14'5 cms.

Con verdadera satisfacción presento aquí a los lectores de MISCELÁNEA esta obra de mi paisano José Eduardo López Pereira, hoy brillante Profesor en la Universidad de Santiago de Compostela y, aún no ha mucho, dechado de estudiantes originarios de nuestra común patria chica.

Como su nombre indica, el primero de los dos volúmenes que encabezan estas líneas incluye la edición crítica y versión española —la primera completa en una lengua moderna— de la

*Crónica Mozárabe de 754*, mientras el otro se consagra al *Estudio crítico* de la misma.

La edición se ha realizado a base de los tres manuscritos latinos hoy conocidos: del primero, incompleto y tal vez del siglo IX, se conserva una parte en el British Museum de Londres y otra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid; el segundo, del siglo XIII, se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid; y el tercero, de comienzos del siglo XIV, se halla en la Biblioteca del Arsenal de París. El editor tiene en cuenta, además, las correcciones y adiciones a dichos manuscritos, anteriormente soslayadas por los investigadores.

El texto críticamente establecido aparece enfrentado a la traducción española, y tanto el aparato crítico de aquél como las notas de ésta constituyen un modelo de exactitud, claridad y precisión, sin eludir nunca las múltiples dificultades de interpretación que la *Crónica* presenta, originadas, en gran medida, por su precario estado de conservación y las incorrecciones sintácticas, acrecentadas, “en ocasiones, por el estilo pretencioso del autor”.

La edición y traducción se completan con un cuidado “Index verborum” —que incluye el léxico de la obra—, un índice de nombres de lugar y otro de personas, en el que tales nombres se ofrecen asimismo en su transcripción del árabe, dado que en la traducción se conservan según el texto latino.

El volumen se cierra con una selecta relación de la bibliografía especialmente utilizada, más una tabla de concordancias entre esta edición y las dos anteriores de Mommsem y Gil.

Tras la atenta lectura de esta edición y traducción, uno llega a la misma conclusión, ponderada y realista, del Dr. Díaz y Díaz, inspirador y presentador del trabajo: “No se sabe qué agradecerle más [al Profesor López Pereira], si su probidad al reconocer paso a paso las deudas que ha ido contrayendo —como es normal en la investigación humanística— al utilizar estudios anteriores, su prudencia y equilibrio al adoptar o proponer soluciones, ajenas o suyas propias, o su dominio y maestría en las técnicas de la edición”.

*El Estudio crítico sobre la Crónica* se divide en tres grandes capítulos, en los que se abordan, sucesivamente, el problema

de su autoría, la estructura de la obra y sus fuentes histórico-literarias.

La *Crónica*, cuyo autor —anónimo— parece ser originario del Sureste peninsular y, casi con toda certeza, un clérigo, con notable conocimiento de la historia y doctrina de la Iglesia, representa el último eslabón —anterior al gran ciclo asturiano— en la mediocre literatura hispana de carácter histórico, cuya trayectoria viene marcada por la producción de Orosio, Hidacio, Juan de Biclara, san Isidoro y la *Crónica de 741*.

La *Crónica Mozárabe* abarca desde las luchas de Heraclio para alcanzar el trono de Bizancio —en la España visigoda desde 612 con Sisebuto— hasta el año 754. En este marco, que apenas se extiende a siglo y medio, presta atención a tres mundos bien diferenciados entre sí, aunque estrechamente relacionados por motivos político-militares: el Imperio bizantino, el pueblo árabe y el reino visigodo, suplantado luego por el dominio hispanoárabe.

De esos tres mundos, el primero aparece sólo como encuadre cronológico de los dos restantes, y el pueblo árabe se vislumbra como una nueva y poderosa fuerza, cuya aparición coincide justamente con el inicio de esta *Crónica*, mientras el reino visigodo y la dominación musulmana en la Península constituyen el objetivo primordial del cronista, aunque con una clara diferencia: si respecto a la España visigoda priman los sucesos de índole religiosa sobre los aspectos político-militares, en la época hispanoárabe estos últimos aspectos son tratados con carácter casi monográfico, con mayor riqueza de datos y en forma más amplia y detallada que en las crónicas anteriores.

De ahí el interés de esta última parte en orden a la historia de al-Andalus, pues, si bien para el reino visigodo disponemos de otras fuentes de información más valiosas, respecto de la invasión musulmana y sus consecuencias políticas hasta 754, la *Crónica Mozárabe* es la única fuente hoy conservada en la que se refleja la angustiosa situación originada por aquélla y vivida por el propio autor, que llega a exclamar: ¡¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros?! ¡¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables?! Pues aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España ni tantos y

*tan grandes males como ésta soportó*". Es de subrayar, a este propósito, la evidente inclinación y simpatía del cronista hacia los Omeyyas, en contraste con su marcada aversión hacia los miembros de la dinastía ʿabbāsī.

Al igual que el volumen primeramente descrito, también éste se cierra con un triple índice: de lugares, de personas —asimismo con transcripción aproximada del árabe— y temático, aparte el índice general.

La *Crónica Mozárabe* viene despertando, de algunos años a esta parte, el interés de los filólogos, mas no así el de los historiadores de la Edad Media, tal vez por las dificultades léxicas y sintácticas del latín en que aparece redactada. En relación con esto, el Profesor López Pereira ha detectado en su certero análisis del texto dos estilos bien diferentes: uno cuando el cronista ensambla construcciones ya empleadas por sus predecesores, y otro, personal, cuando él mismo ha de consignar por escrito datos recogidos de la tradición oral o emitir su propia opinión sobre determinados acontecimientos aún no recogidos por otros escritores.

Este estudio crítico del Profesor López Pereira nos revela ya una madurez sorprendente en esta clase de trabajos, madurez reflejada, entre otros aspectos, en el penetrante análisis del texto, en la justa apreciación de su valor documental, en la certera caracterización de su autor y en la determinación de sus posibles fuentes histórico-literarias: todo ello articulado mediante un sostenido rigor metodológico y expuesto con agilidad, precisión y transparencia.

Trabajos así auguran indudablemente a su autor un brillante y seguro porvenir en el campo de la investigación humanística.

*Dario Cabanelas, ofm.*



Ibn Māsawayh, Yūḥannā', *Le Livre des axiomes médicaux (Aphorismi)*, ed. D. Jacquart y G. Troupeau. París (Centre de Recherches d'Histoire et de Philologie), 1980. III + 368 pp.; 22 × 15 cms.

El campo de la literatura médica árabe comienza a poblarse de un modo lento pero constante. También pensamos que con acierto, ya que se están dando a conocer obras importantes de los más prestigiosos médicos de la antigüedad islámica.

Lugar destacado merece ocupar la obra que reseñamos, tanto por la relevancia del autor como por su propio contenido. El nestoriano Ibn Māsawayh (786-857), el célebre Mesué Major de los latinos, fue uno de los primeros traductores de obras médicas griegas al árabe. Médico él mismo, aparte de sus actividades profesionales y su labor de traductor, produjo cerca de una cincuentena de obras, de las cuales más de la mitad se han conservado, en las que se ocupa de casi todas las ramas del saber médico de su tiempo.

Siguiendo la tradición hipocrática cultivó el género aforístico, que introdujo en el mundo árabe, y cuyo ejemplo siguieron más tarde Rāzī y Maymónides, como figuras de primer orden. La obra que Ibn Māsawayh dedicó a esta parcela médica es la titulada *al-Nawādir al-ṭibbiyya* y va dedicada a su discípulo y amigo Ḥunayn b. Ishāq. Profusamente traducida al latín como *Aphorismi Iohannis Damascenus* recoge una serie de máximas que encierran consejos de tipo práctico, consideraciones generales sobre el organismo humano y normas éticas. Toda la obra, prescindiendo desde luego de los arcaísmos propios, rezuma buen sentido y muchos conceptos en ella expuestos conservan su vigencia a pesar del tiempo.

La edición de Jacquart y Troupeau está compuesta de un breve *Avant-propos* en el que se indican los motivos que han inducido a los editores a presentar esta obra, seguido de una muy amplia *Introducción* en la que se estudian la figura de Ibn Māsawayh y su producción escrita, el libro de los aforismos con una breve nota sobre este género literario, el texto árabe de las *Nawādir* con expresión de los distintos manuscritos existentes y una alusión especial a la edición de Paul Sbath y, por último, una amplia referencia a las traducciones latinas medievales rea-

lizadas. Cada uno de los apartados de esta *Introducción* va acompañado de numerosas notas.

Tras ella, y bajo el epígrafe *Les axiomes médicaux*, se recoge el texto árabe junto con su traducción francesa y una versión latina anónima. La edición del texto árabe está basada en dos manuscritos (Leiden, Bibliothéque de l'Academie, y Madrid. Biblioteca Nacional); la latina en siete versiones anónimas de los siglos XII a XIV (Avranches, Vaticano 2 ejs., Cues, Erfurt, Florencia, Milán, Londres y Vendôme). Tanto el texto árabe como el latino contiene 131 aforismos. Los editores ofrecen el texto árabe y su traducción francesa en una página y en la opuesta el texto latino.

A continuación dos Apéndices recogen, respectivamente, la versión latina de Gilles de Santarem, compuesta por 131 aforismos y la francesa de Jean Breche con 160.

Completan el trabajo unos *Indices* que los editores doblan en dos: *Lexique* e *Index*. El primero, árabe-latino-francés, expone las voces médicas aparecidas en la obra, ordenadas alfabéticamente por raíces, con referencia al número del aforismo en que la voz aparece; el segundo, latino-árabe, se limita a dar la palabra latina y su equivalente árabe. Ambos van acompañados de un breve índice árabe-francés-latino de personas y países.

El trabajo llevado a cabo por D. Jacquart y G. Troupeau es excelente. La tarea de recoger todos los manuscritos, tanto árabes como latinos, de la obra ha sido minuciosa y, suponiendo, trabajosa y nada fácil. Todo ello nos hace valorar en cuanto merece su labor, aparte el acierto de divulgar una obra de reconocido mérito, a la que, por nuestra parte, dedicamos en su día nuestra atención al llevar a cabo la traducción castellana de la misma basada en la edición de P. Spath y que está a punto de aparecer en una revista española de la especialidad.

Puestos a hilar muy fino, sólo dos pequeños detalles cabría objetar. Uno la falta de una bibliografía sobre el autor y su obra; el otro la presentación material del trabajo, totalmente mecanografiado, que frente a las ventajas de un menor costo de edición y mayor rapidez de publicación, sacrifica la estética.

*Camilo Alvarez de Morales*

Ibn Baṭṭūṭa, *A través del Islam*. Introducción, traducción y notas por Serafín Fanjul y Federico Arbós. Editora Nacional, Madrid, 1981, 794 pp., 210 × 130 mm.

La Editora Nacional, y con el nº 4 de su colección de "Clásicos para una biblioteca contemporánea", acaba de publicar *A través del Islam*, título con el que Serafín Fanjul y Federico Arbós, los traductores, aluden, apostillándola, a la *Riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa, el tangerino del siglo XIV.

La traducción, primera al castellano, está basada en la edición de Defrèremery-Sanguinetti (París, 1854), según su reimpresión de Anthropos (París, 1969), y en la de Karam al-Bustānī (Beirut, 1964), aunque ésta haya sido tenida en cuenta en mucha menor medida. También se han consultado las traducciones de Gibb y las notas de éste y de Monteil, cuya referencia aparece en la Bibliografía que acompaña al texto y que recoge una serie de títulos de obras y artículos de interés general sobre la *Riḥla* o sobre algún extremo particular de la misma.

En la introducción, Fanjul y Arbós abordan el tema de la literatura árabe de viajes, en sus vertientes de afán científico y de recopilación de anécdotas, aventuras fantásticas y leyendas, con el denominador común de la reflexión religiosa, pues en muchos casos el viaje se iniciaba con la meta última de peregrinar a la Meca.

Completan esta introducción la biografía de Ibn Baṭṭūṭa, reflejada a todo lo largo de su "viaje", junto a un breve estudio de los elementos literarios de la *Riḥla*, cuya redacción final correspondió al granadino Ibn Ŷuzayy, a lo que se añade una crítica sobre la credibilidad e interés de la obra y los problemas que presenta en lo referido a cronología e itinerarios.

La *Riḥla* propiamente dicha, se divide en dos partes, que tras el exordio inicial de Ibn Ŷuzayy, se dedican a las dos grandes zonas visitadas: Norte de Africa, Asia Menor, Africa Oriental, Arabia y Asia, hasta el límite de la India, en la primera, y en la segunda India, China, Indonesia, junto con el regreso a Fez, Al-Andalus y, al final, Mali.

Inicia Ibn Baṭṭūṭa su viaje en Tánger el 2 de Raṣab del 725 H. (13 de Junio de 1325), cuando contaba 22 años de edad, recorriendo el Norte de Africa, de lo que nos habla muy de pa-

sada, y contrayendo dos matrimonios. Una vez en Egipto, se detiene en Alejandria y en El Cairo, ciudades que nos describe, intercalando noticias sobre personajes que conoce y anécdotas de distinto tipo, como es tónica a todo lo largo de su relato. Después sigue el curso del Nilo hacia el Alto Egipto, para regresar de nuevo al Cairo e internarse en Palestina y Siria. Desde Damasco, cuya descripción adoba con versos de diferentes poetas y variadas anécdotas, emprende su peregrinación hasta la Meca, donde permanece desde Šawwāl hasta el 20 de Dū-l-Ḥiyya del año 726 H. (Septiembre-17 de Noviembre de 1326). Visita luego Iraq, Juzistān, Fārs, Tabrīz, Kurdistān y Bagdad, regresando luego a La Meca, donde reside tres años.

Con ocasión de su primera estancia en La Meca, describe con todo detalle la ciudad, el santuario de la Ka'ba, los ritos de la peregrinación, costumbres locales, anécdotas, etc., etc., limitándose en las restantes ocasiones en que vuelve a aquella ciudad a dejar constancia de alguna relación de peregrinos ilustres y poco más.

La primera parte se completa con los viajes al Yemen, Africa Oriental, Hadramaut y Golfo Pérsico. Luego vuelve de La Meca a Egipto y parte nuevamente hacia Siria, recorriendo Anatolia, el sur de Rusia y Constantinopla, además de Uzbekistán y Afganistán.

Lo más sugestivo, sin embargo, es lo que concierne a su recorrido por la India, con sus descripciones que incluyen datos geográficos, etnológicos, económicos, históricos y hasta lingüísticos; las islas Maldivas, Ceilán, Indonesia, China, etc., itinerarios que, inevitablemente, nos traen a la memoria a Marco Polo el cual, aunque llegara a conocer mejor toda Asia, al confrontarlo con Ibn Baṭṭū'a, nos damos cuenta de que éste es más realista en los detalles y nos proporciona una información más concreta sobre costumbres, hábitos alimenticios, productos agrarios, administración o comunidades musulmanes existentes en aquel continente.

Por fin, resulta muy breve el relato de su viaje por Al-Andalus, en cuyas páginas, por cierto, observamos un pequeño error, contenido en la nota 56, p. 761, donde los traductores dicen de Montejicar que pertenece a la provincia de Jaén, siendo en realidad de la de Granada.

El libro se cierra con el relato del viaje por Mali y con la despedida de Ibn Ŷuzayy, que dice haber terminado de redactar el manuscrito en el mes de Şafar del año 757 H. (Septiembre de 1356).

Digamos, para concluir, que el texto es fácil de leer, lo que equivale a reconocer el cuidado con el que está traducido y redactado, echando sólo de menos un índice onomástico, que podría haber sido enormemente útil para la consulta de datos biográficos y toponímicos.

*Antonio Morales*